

-Save This Page as a PDF-

¿Por qué tus discípulos rompen la tradición de los ancianos?

Mateo 15:1-20; Marcos 7:1-23; Juan 7:1

Por qué tus discípulos rompen la tradición de los ancianos ESCUDRIÑAR: Según la tradición judía, ¿qué hicieron mal los apóstoles? De los fariseos y sus tradiciones: ¿qué tres aspectos consideró Jesús hipocresías de ellos? ¿Cómo aborda la cita de Isaías el tema en cuestión? ¿Cuál es la fuente de la verdadera impureza? ¿Por qué las cosas externas no pueden contaminar a una persona? ¿Cuál es el significado de la parábola de Yeshua? ¿Por qué los talmidim no la entendieron? ¿Por qué era más fácil seguir las reglas religiosas que cultivar una relación íntima con ADONAI?

REFLEXIONAR: ¿Cuáles de sus tradiciones familiares serían difíciles de cambiar? ¿Qué tradiciones sigue usted que forman parte de su herencia religiosa? ¿Qué hace para parecer santo? ¿Cuándo es más probable que mantenga una tradición religiosa externa en lugar de honrar a Dios en su corazón? ¿Qué hay de malo en medir la espiritualidad por las acciones externas? ¿Cómo puede asegurarse de que las tradiciones y las acciones externas no reemplacen la verdadera santidad? ¿Qué puede hacer para tener un corazón puro?

La popularidad de **Jesús** despertó envidia y preocupación entre los líderes religiosos de **Su** época. **El Rabino, que causaba problemas**, rompía demasiadas reglas. **Sus talmidim** ignoraban tradiciones centenarias. Gradualmente, se había desarrollado un vasto conjunto de reglas de vida que, supuestamente, reflejaban la enseñanza central de la Palabra de **Dios**. Sin embargo, muchas de estas resultaron ser sutiles formas de desviar y, de hecho, contradecir **Sus mandamientos**, como **Cristo** ilustra aquí.

En el tiempo de nuestro **Salvador**, la tradición de los ancianos, o la **Ley Oral** se había equiparado a las Escrituras ante los judíos (**vea el enlace haga clic en Ei - La Ley Oral**). De hecho, para algunos judíos, incluso había llegado a ser **superior** al TaNaJ. **Los rabinos enseñaban que era más punible actuar contra las**

palabras de los escribas que contra las de las Escrituras. Tenían muchos otros dichos que, en efecto, expresaban lo mismo. **Los rabinos tenían un dicho: «quien dice algo que no escuchó de su rabino hace que la gloria Shekinah se aleje de Israel».** También decían: «quien contradice a sus rabinos contradice la gloria de la Shekinah. Quien habla en contra de su rabino contradice a Dios». Sorprendentemente, **los rabinos dijeron: “Hijo mío, dale a mi pueblo palabras de los rabinos, luego dales las palabras de la Torá”.** En esa misma línea de pensamiento, **los rabinos enseñaban que estudiar las Escrituras no era ni bueno ni malo. Pero estudiar la Ley Oral era un buen hábito que traía recompensa.**⁸²⁷

Ya hemos visto dos áreas principales de confrontación entre **Jesús** y el liderazgo judío con respecto a **la Ley Oral: el ayuno** (vea **Dq** - **Cuando ayunes, ponte aceite en la cabeza y lávate la cara**) y **las formas apropiadas de guardar el sábado** (vea **Cs** - **Jesús sana a un hombre en el estanque de Betesda**, **Cv** - **El Hijo del Hombre es Señor del sábado**, y **Cw** - **Jesús sana a un hombre con una mano seca**). Aquí vemos una tercera confrontación importante sobre **el lavado de manos**.

Después de estas cosas, Jesús recorría Galilea, porque no quería andar en Judea, pues los judíos lo buscaban para matarlo (Juan 7:1). Desde entonces hasta el final de **Su** ministerio público, la hostilidad hacia **Cristo** siguió creciendo. A medida que el odio de **Sus** oponentes se profundizaba, **Yeshua** ya no podía actuar abiertamente.

Se juntaron en derredor suyo los fariseos y algunos de los escribas llegados de Jerusalén (Mateo 15:1; Marcos 7:1). **Marcos** comienza su relato de esta confrontación con la palabra **y**, o la palabra griega *kai*. Esto conecta vagamente lo que sigue con lo anterior; es decir, el contraste entre la extraordinaria popularidad del pueblo y la extraordinaria hostilidad del judaísmo farisaico.



Y viendo que algunos de sus discípulos comían los panes con manos sucias, es decir, no lavadas (Marcos 7:2). En griego la palabra **pan** está en plural y va precedido del artículo definido. El artículo se refiere a un pan en particular conocido por **los fariseos** y **el Señor**. El plural se refiere a **panes**. Evidentemente, la referencia era a **los talmidim** comiendo **pan** conservado en las cestas de **la ladera de la montaña cerca de Betsaida** (vea **Fn - Jesús alimenta a los 5000**). En ese momento no había una oportunidad específica para lavarse **las manos**, lo cual habría sido una buena acción. Pero esto era un asunto mucho más serio con **los fariseos**, ya que solo pensaban en **sus tradiciones**.

Porque los fariseos y todos los judíos no comen a menos de que se laven las manos cuidadosamente, observando así la tradición de los ancianos (Marcos 7:3 LBLA), o la Ley Oral. El término **ancianos** se refería a los miembros del concilio (vea **Lg - El Gran Sanedrín**). En la antigüedad, los gobernantes del pueblo eran elegidos entre los ancianos. **El lavamiento** se hacía con el puño cerrado. La persona se frotaba el brazo con una mano hasta el codo, con la otra mano cerrada. La «mano» se consideraba desde la punta de los dedos hasta el codo. Luego, se frotaba con la palma de la otra mano, con la otra cerrada, para asegurarse de que la parte que tocaba la comida estuviera limpia.⁸²⁸

Y al regresar del mercado no comen a menos que se rocíen. Y hay muchas otras cosas que han recibido para observarlas: abluciones de copas, de jarros y de utensilios de bronce (Marcos 7:4). Era aceptable tocar cosas ceremonialmente impuras, pero, **la Ley Oral** decía que debían lavarse **las manos** desde el codo hasta la punta de los dedos antes de comer. **Los judíos** eran cuidadosos con el **lavado de sus manos** antes de comer. No comían ni la semilla más pequeña sin **lavarse las manos** primero, aunque Moisés nunca lo ordenó.

Hoy en día, los judíos ortodoxos se lavan las manos antes de las comidas. Su justificación no tiene nada que ver con la higiene, sino con la idea de que «el hogar de un hombre es su Templo», siendo la mesa su altar, la comida su sacrificio y él mismo el sacerdote. Dado que el TaNaJ exige que los sacerdotes estén ceremonialmente limpios antes de ofrecer sacrificios en el altar de bronce, **la Ley Oral** exige lo mismo antes de comer.⁸²⁹

Para darle una idea de lo radicales que eran al respecto, esto es lo que decía **la Ley Oral** sobre **el lavado de manos**. **Los rabinos enseñaban que era mejor caminar seis kilómetros para beber agua que ser culpable de no lavarse las manos. También decían que quien no se lavaba las manos era tan malo como un asesino.** En esa misma línea de pensamiento, **dijeron que quien descuida el lavado de manos es como quien va a una prostituta. También dijo que tres pecados traen pobreza tras ellos, y uno de ellos es descuidar el lavado de manos** (en otras palabras, si no quieres morir pobre, lávate las manos antes de comer).⁸³⁰

Pero, cuando **Jesús** no siguió **las tradiciones de los hombres** fue atacado brutalmente. **Le preguntaban los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con manos inmundas? (Mateo 15:2; Marcos 7:5)** Cabe destacar que **los fariseos y maestros de la Torá** nunca tuvieron la oportunidad de acusar a **Jesús** de violar la **Torá**, porque **la** cumplía a la perfección (vea el comentario sobre **Éxodo Du - No penséis que he venido a abolir la Torá ni los Profetas**). Todos los argumentos de **ellos, sin excepción**, giraban en torno a **la Ley Oral**. Esta fue la base de **Su** rechazo. **Luego, Jesús señala tres áreas donde el judaísmo farisaico era una farsa.**

Primero, Él dijo que la verdadera naturaleza de las tradiciones humanas era la hipocresía. Entonces Él les dijo: Bien profetizó Isaías acerca de vosotros los hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra de labios, Pero su corazón está lejos de mí, Y en vano me honran, Enseñando como doctrinas preceptos de hombres (Marcos 7:6-7; vea Isaías 29:13). El legalismo da la impresión externa de espiritualidad o de religiosidad. Parecen espirituales o religiosos porque viven un estilo de vida legalista. Creen que honran y adoran a **Dios** al intentar cumplir con este conjunto de **reglas humanas**.

En segundo lugar, a veces, para mantener las tradiciones de los hombres, tuvieron que ignorar un mandamiento divino. Haciendo caso omiso del

mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres (Marcos 7:8). Jesús admite haber quebrantado **la Ley Oral** y, como veremos más adelante, se esfuerza **por** quebrantarla.

En tercer lugar, a veces, para conservar las tradiciones de los hombres, tuvieron que rechazar un mandamiento divino. Luego inmediatamente da un ejemplo de la hipocresía de ellos. **Él respondió y les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por causa de vuestra tradición? Porque Dios dijo: Honra al padre y a la madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente (Mateo 15:3-4; Marcos 7:9-10).** La respuesta de **Yeshua** fue simple y contundente al responder la pregunta con ironía y un sarcasmo mordaz cuando **dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por causa de vuestra tradición?** Hicieron la Palabra de **Dios** nula y sin valor, y de tropiezo a muchísimos. **Porque Dios dijo** a través de **Moisés**, **“Honra a tu padre y a tu madre”**, y la Torá/Ley también establece que **el que maldiga a su padre o madre, muera**. En ese entonces, todavía era el mandamiento por quebrantar la Torá. **Pero la Mishná declaró: “Quien maldice a su padre o a su madre no es culpable a menos que los maldiga específicamente con el nombre de ADONAI” (Sanedrín 7.8).** Aunque estos son claros mandamientos de la **Tora/Ley**, que cualquier rabino seguramente respetaría, **Jesús** señala cómo, mediante un debate teológico, **la Ley Oral** eludió la intención original del mandamiento.

Pero vosotros decís: Si un hombre dice al padre o a la madre: Cualquier cosa con que pudieras beneficiarte de mi parte es Corbán (es decir, una ofrenda) (Mateo 15:5; Marcos 7:11). Yeshua Se refería a **la Ley Oral** cuando respondía con la frase **«pero ustedes dicen»**, en lugar de la frase habitual **«está escrito»**. En cualquier momento, un **fariseo** movía la mano por encima de **su** cabeza y pronunciaba la palabra mágica: **corbán**, que significaba *dedicado al tesoro del Templo*, entonces, todo lo que poseía en ese momento se convertía **en consagrado**, o *apartado*, para **Dios**. Eso significaba que podía hacer una de dos cosas con **su Corbán**. Podía donarlo todo, o parte de él, al tesoro del Templo, o guardarlo para su uso personal. Lo que no podía hacer era dárselo a alguien más.

Moisés dijo: **Honra a tu padre y a tu madre** (vea el comentario sobre **Éxodo Do - Honra a tu padre y a tu madre**). Ese mandamiento implicaba que los hijos eran responsables del bienestar de sus padres mayores cuando estos se volvían incapaces de cuidar de sí mismos. Eso era lo que los judíos creían que Moisés quiso decir al dar ese mandamiento. Pero **los fariseos** eran extremadamente reacios a

compartir su riqueza con alguien que no fuera **fariseo**. El problema era que los padres de ellos no eran **fariseos**. Para eludir el asunto, si un **fariseo** veía que su **padre** se acercaba, sabiendo que podría pedir algo, simplemente agitaba la mano por encima de la cabeza y decía: **corbán**. Cuando **su padre** declaraba **su** necesidad, **el hijo** decía: “¡caramba, papá! me lo hubieras preguntado antes, acabo de declarar que todas **mis** posesiones son **corbán**”. Por eso **Jesús** dijo: **de ningún modo tendrá que honrar a su padre. Así habéis invalidado la palabra de Dios por vuestra tradición. ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios, Pero su corazón está lejos de mí** (vea **Mateo 15:6-7** y **Marcos 7:12-13**). Entonces **Jesús** señaló que esto no era nada nuevo. Citó un versículo del TaNaK en el que **Isaías** también reprendió a algunos de su generación: **Este pueblo me honra con los labios, Pero su corazón está lejos de mí. Y en vano me adoran, Enseñando como doctrinas preceptos de hombres** (**Mateo 15:8-9**).⁸³¹

He aquí otro ejemplo de la hipocresía de **ellos**. La **Torá/Ley** dice: **Acuérdate del día del shabat para santificarlo para YHVH tu Dios. No harás labor alguna...** (vea **Éxodo 20:8-11**). Pero muchos **fariseos** querían estar en el Templo o tendrían que realizar negocios en diferentes pueblos. Para evitar esto, la escuela de Sofim dijo: “está bien, no podemos ir más allá de un día de viaje de reposo desde donde vivimos. Entonces, ¿cómo definimos dónde está nuestro hogar?”. **Ellos** definieron un “hogar” como el lugar donde estaban sus posesiones. ¡Esto resolvió el problema! **Ellos** enviarían esclavos a una milla de distancia, cada uno con una de **sus** posesiones. Como resultado, cada milla era **su** “hogar”. **Ellos hicieron muchas cosas así**.⁸³²

Se nos recuerda aquí que **Yeshua** vino como **el Mesías** para **Israel** y, como tal, una voz profética para corregir los errores de **Su** generación. En ese sentido, Cristo llamó a **Su** generación (y, en realidad, a todas las generaciones) a una comprensión más pura de la **Torá/Ley**, incluso si eso implica abandonar algunas de **las tradiciones humanas** que se han acumulado con el tiempo. La **tradición** talmúdica es de gran valor e interés para los creyentes judíos y gentiles hoy en día, especialmente en el contexto de la comprensión de los Evangelios escritos en el siglo I. A pesar de ello, hay momentos en que **la tradición de los ancianos** debe tomar una posición subordinada a la Palabra escrita de **Dios**, tal como **Jesucristo** enseñó aquí.⁸³³

Sabemos que tanto el comportamiento externo como las valoraciones son

altamente inexactas. Las apariencias engañan con la misma frecuencia con la que transmiten la verdad. Pero así es como solemos juzgar a los demás hasta que nos damos cuenta de que **Dios** no se impresiona ni se deja engañar por las apariencias. Pero **Dios** mira **el corazón**, y es experto en purificar **corazones**. Ser **puros** ante los ojos **de Dios** no significa que seamos perfectos, sino que tomamos medidas para asegurarnos de que los aspectos internos y externos de nuestra vida sean coherentes. El rey David diría: **Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor (Hebreos 12:14)**; o como dijo **David** en el **Salmo 51: Crea en mí, oh Dios, un corazón puro y renueva un espíritu firme dentro de mí.**⁸³⁴

En ese momento, **Yeshua** desvió la conversación de **los fariseos** hacia **la multitud que lo rodeaba**. **Nuevamente, Jesús** enseñó a **las masas** mediante una parábola para que solo los de fe pudieran entenderlo. Ni siquiera **Sus discípulos** lo entendieron al principio (vea **Ez - Las parábolas privadas del Reino en una casa**). **Y llamando otra vez a la multitud, les decía: Oídme todos, y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él y lo pueda contaminar, sino las cosas que salen del hombre son las que contaminan al hombre (Mateo 15:10-11; Marcos 7:14-15). Lo que entra por la boca (como la comida) no lo contamina, sino lo que sale de la boca (como la ley oral)»**

Entonces acercándose los discípulos, le dicen: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron la palabra? (Mateo 15:12). Ante la ofensa de **los maestros de la Torá, Jesús** no se echó atrás, sino que continuó **Su** reprimenda diciendo dos cosas.

Primero, son plantas que no fueron plantadas por **Dios**. Por lo tanto, deben ser arrancadas. **Él respondió y dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada (Mateo 15:13).** Puesto que esos **líderes** hipócritas no eran verdaderamente de **ADONAI, Dios mismo** en última instancia, se ocuparía de **ellos**.

En segundo lugar, estaban **ciegos**. **Dejadlos, son ciegos guías de ciegos: si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo (Mateo 15:14).** La analogía era impactante: los venerados **guías** de la comunidad, en realidad también eran **ciegos** cuando se trataba del **Mesías**. El **hoyo** de destrucción llegaría en el año 70 dC con la destrucción de Jerusalén.

Tomando la palabra, Pedro le dijo: **Acláranos la parábola (Mateo 15:15). Y cuando entró en casa, apartándose de la multitud, sus discípulos le preguntaban acerca de la parábola (Marcos 7:17).** Así que, estando solo con ellos, explicó su significado. Para **las masas**, el propósito era ocultar la verdad; para **Sus apóstoles**, el propósito era ilustrarla (vea **En - Cuatro cambios drásticos en el ministerio de Cristo**).⁸³⁵ El verdadero problema era la contaminación. **Jesús** estaba tratando de enseñar a **Sus talmidim** que la contaminación era interna. **Los fariseos** enseñaban que la contaminación era meramente externa. **Ellos** creían que las personas no se contaminaban hasta que hacían algo externo. Pero **Jesús** enseñó que la decisión interna es el punto de contaminación. **Santiago**, el medio hermano de **Jesús**, lo diría así: **Nadie que es tentado, diga: Soy tentado por Dios. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado cuando es atraído por la propia concupiscencia, y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, engendra el pecado, y el pecado, ya desarrollado, da a luz la muerte (Santiago 1:13-15).**

La explicación vino acompañada de una suave reprimenda de **Yeshua**. **Y les dice: ¿Así que también vosotros estáis sin entendimiento? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede contaminarlo, pues no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? (Esto decía declarando puros todos los alimentos). Y decía: Lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre (Mateo 15:16-18; Marcos 7:18-20).** Al decir esto, el **Señor** declaró **limpios todos los alimentos** (no todas las cosas). Usando la palabra técnica “**alimentos**” cualquier lector judío del siglo I habría entendido que esto se refería a la lista de **alimentos de la Torá**, tal como se encuentra en **Levítico 11:1-47**. Estos **alimentos** kosher no eran contaminados simplemente porque no se siguiera la Ley Oral.

Es importante entender que **Yeshua** no estaba aboliendo los mandamientos dietéticos de **la Torá/Ley**. Eso no sería coherente con **Sus** propias palabras: **Porque de cierto os digo: Hasta que pase el cielo y la tierra, de ningún modo pasará una iota, ni un trazo de letra de la ley, hasta que todo se haya cumplido (Mateo 5:18; Lucas 16:17).**⁸³⁶

Pedro plantearía la pregunta en **Hechos 10:9-15** y **Jesús** tendría que enseñarle esta lección de nuevo. Parte de la misión mesiánica de **Cristo** fue distinguir entre lo limpio y lo inmundo en el ámbito de la **comida**. Con la muerte del **Mesías**, todas las carnes quedaron **limpias**. **Es decir, en la Dispensación de la Gracia, todos**

los creyentes, por la libertad en el Mesías, pueden elegir comer Kosher o no; (vea el comentario sobre **Hebreos Bp** - La Dispensación de la Gracia; vea también el comentario sobre **Romanos Dg** - Preguntas de la Torá).

Si bien ciertas impurezas físicas pueden transmitirse a través del sistema biológico, hay cosas más graves que contaminan espiritualmente a una persona. **Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos: fornicaciones, hurtos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaño, sensualidad, envidia, maledicencia, soberbia, insensatez. Estas cosas son las que contaminan al hombre, pero el comer con manos no lavadas no contamina al hombre (Mateo 15:19-20; Marcos 7:21-23).** La enseñanza de **Cristo** simplemente enfatizaba la prioridad de tener un **corazón** “kosher” con palabras y obras.

Judas Iscariote escuchaba las palabras de **Jesús**. Era el único **apóstol** que no se había criado en Galilea, lo que lo convertía en un extraño notable en el grupo. Vestía la misma túnica y sandalias, se cubría la cabeza del sol y llevaba un bastón para ahuyentar a los perros salvajes de Galilea, al igual que el resto de **los talmidim**. Pero su acento era del sur, no del norte. Así que cada vez que abría la boca para hablar, Judas les recordaba a los demás **apóstoles** que él era diferente.

Ahora las palabras **del Mesías** sobre **los malos pensamientos** alejan a Judas de **Él**. Porque Judas **era un ladrón (Juan 12:6)**. Aprovechando su papel de tesorero, robaba con regularidad de las escasas finanzas de los apóstoles. María, hermana de Marta y Lázaro, **derramó** casi medio litro de **perfume muy costoso de nardo puro** sobre **Su cabeza** mientras estaba reclinado a la mesa (vea **Marcos 14:3** y **Juan 12:3**). Judas, indignado, insistió en que se vendiera y que las ganancias se depositaran en la **bolsa común del grupo**, todo para robar dinero para su propio beneficio. Ahora **Jesús** le recordaba que estaba **contaminado**.

Judas consideraba que estar moralmente **contaminado** en Galilea no era solo un estado mental espiritual; era entrar en una clase social completamente distinta. Un hombre así se convertiría en un paria, apto solo para trabajos agotadores como el curtido o la minería, destinado a no poseer tierras y a ser pobre el resto de sus días. Judas había visto a estas personas entre las multitudes que acudían a ver **a Jesús** simplemente porque no tenían ninguna oportunidad en la vida, y **Él** les ofrecía esperanza. No tenían familia, ni granjas, ni techo. Otros se dedicaron a la delincuencia, convirtiéndose en criminales y forajidos, uniéndose y viviendo en cuevas. Sus vidas fueron duras y su muerte fue dura.

Esta no era la clase de vida que Judas había planeado para sí mismo. Si **Yeshua** era **el Mesías**, como creía Judas, entonces **el Rabino hacedor de milagros** estaba destinado a derrocar algún día la ocupación romana y gobernar Judea. Su rol como uno de **los Doce** le aseguraría un puesto muy codiciado y poderoso en el nuevo gobierno, cuando llegara ese día.

Al parecer, Judas creía en las enseñanzas del **Mesías** y disfrutaba de la atención que conllevaba ser uno de **Sus apóstoles**. Pero su deseo de riqueza material prevalecería sobre cualquier ganancia espiritual. El traidor antepondría sus propias necesidades a las de **su Maestro** y los demás **talmidim**. Por un precio, Judas era capaz de hacer prácticamente cualquier cosa.⁸³⁷

Pero, volviendo a **la tradición de los ancianos**, su **maldad** radica en que toman el alto y sagrado estándar de perfección de **Dios** y lo rebajan a la miseria de la autosuficiencia humana. Vivir perfectamente según **la Torá/Ley** era, y es, una tarea imposible. **Jesucristo** es la única persona que cumplió toda **la Torá**, sin violar jamás ningún mandamiento. Saulo/Pablo nos dice que los mandamientos de **la Torá** fueron enviados a los judíos para servir de **guía** y guiarlos hacia **Cristo (Gálatas 4:1-7)**. El plan de **Dios** era que, cuando los judíos se dieran cuenta de que los 613 mandamientos de **la Torá** eran imposibles de cumplir, buscarían **al Mesías**. Pero con **la Ley Oral** bajaban el alto estándar sagrado de perfección de **Dios** por algo que los judíos realmente podían hacer. Por ejemplo, si era sastre, **la tradición de los ancianos** decía que no podía llevar la aguja más de veinticinco pasos en Shabat, porque entonces se consideraba trabajo. Entonces, ¿qué es más fácil? ¿No llevar la aguja durante veinticinco pasos, o recordar y observar el Shabat y santificarlo? La respuesta es obvia. En general, los judíos podían *cumplir* lo que exigía **la Ley Oral**. Pero nunca pudieron cumplir consistentemente lo que **la Torá** requería. El resultado final fue que **las tradiciones humanas (Marcos 7:8)** eliminaron la necesidad del **Mesías** y, efectivamente, cuando vino, lo ignoraron y rechazaron. Todo por culpa de **la Ley Oral**. No es de extrañar que **Cristo** la despreciara y no quisiera saber nada de ella. Como resultado, **los líderes judíos** buscaban la manera de **matarlo (vea Juan 7:1)**.

*Querido **Padre Dios, Tu Hijo** siempre supo distinguir entre obedecer la letra y el espíritu de la Torá/Ley. Me dio un buen ejemplo a seguir. Ayúdame a hacerlo. Guíame para comprender **Tus** deseos que tienen en cuenta los asuntos del **corazón** y no se dejan llevar por las apariencias. Desarrolla en mí la integridad de un ser **puro de corazón**.*⁸³⁸



Fs – ¿Por qué tus discípulos rompen la tradición de los ancianos? Mt 15:1-20; Mc 7:1-23 | 11

[Volver al Esquema de contenido](#)